

***Reinar en vida con miras
a la vida del Cuerpo***

Lectura bíblica: Ro. 5:17, 21; 12:2, 4-5, 11

Día 1

I. La salvación completa que Dios efectúa nos lleva a reinar en vida mediante la abundancia de la gracia y del don de la justicia (Ro. 5:17, 21):

- A. El don de la justicia está relacionado con la redención jurídica que Dios efectúa, y la gracia nos es dada para que experimentemos la salvación orgánica de Dios (1:17; 5:10):
1. El don de la justicia es la redención jurídica que Dios efectúa aplicada a nosotros de manera práctica.
 2. La gracia es Dios mismo como nuestro suministro que todo lo provee con miras a nuestra salvación orgánica (1 Co. 15:10; 2 Co. 12:9).
- B. El logro más elevado que podemos obtener al ir en pos de Cristo es el de reinar con Cristo en Su vida divina por medio de Su abundante gracia (Fil. 3:13-14; Ro. 5:17, 21).

Día 2

II. La experiencia que tenemos de la salvación orgánica que Dios efectúa equivale a reinar en la vida de Cristo (vs. 10, 17, 21):

- A. La medida en la cual hayamos sido salvos en la salvación orgánica que Dios efectúa determina el grado al cual se manifestará que reinemos en vida; el hecho de reinar en vida es una prueba de que experimentamos la salvación orgánica efectuada por Dios (vs. 10, 17, 21).
- B. Cuando reinamos en vida, somos victoriosos en todas nuestras circunstancias; somos más que vencedores en la victoria de Cristo (8:31-39).

Día 3

- C. Reinamos en vida en virtud de la unión espiritual, práctica y en la experiencia, la cual existe entre el Espíritu y nuestro espíritu, y al llevar una vida injertada con Cristo (v. 16; 11:17-24).

III. Fuimos regenerados con una vida que es divina, espiritual, celestial, real y regia; esta vida nos

entroniza para que reinemos como reyes sobre todas las cosas (Jn. 1:12-13; 3:3, 5; Ap. 5:10; Ro. 5:17, 21).

IV. Reinar en vida implica el hecho de conquistar, subyugar y gobernar a Satanás, el mundo, el pecado, la carne, nosotros mismos y todas las circunstancias en nuestro entorno, y subyugar toda clase de insubordinación (8:2, 35, 37; 5:17-18).

Día 4

V. En nuestra experiencia, reinar en vida implica estar sujetos al gobierno de la vida divina:

- A. Es necesario que todos los creyentes que han recibido la abundancia de la gracia y del don de la justicia pongan en práctica lo que es ser restringidos y limitados en la vida divina (8:6; Ap. 22:1; Jn. 8:12; Pr. 4:18; Mt. 8:9; 2 Co. 2:14-15).
- B. Como aquellos que aman al Señor Jesús, nosotros nos hemos sujetado a Su gobierno placentero, donde somos restringidos en la dulzura del amor (Col. 1:12-13).

VI. El vivir y la experiencia descritos en las revelaciones de Romanos 6-16 son la prueba de que reinamos en vida.

Día 5

VII. Necesitamos reinar en vida a fin de vivir en el Cuerpo de Cristo (5:17; 12:4-5):

- A. Cuando no vivimos por nuestra vida natural, sino en virtud de la vida divina que está en nosotros, estamos en resurrección; el resultado de esto es el Cuerpo de Cristo (Gá. 2:20; Ro. 8:6, 10-11; 12:4-5.)
- B. La función del Cuerpo es expresar a Cristo; el propósito de que los creyentes sean miembros los unos de los otros en el Cuerpo de Cristo es que vivamos a Cristo y lo expresemos juntos (12:5; Ef. 1:22-23).
- C. Vivir en el Cuerpo de Cristo exige que reinemos en vida sobre la muerte y Satanás (Ro. 5:14, 17, 21; 16:20):
1. Si hemos de reinar en vida sobre la muerte, necesitamos la abundancia de la gracia y del Espíritu viviente (5:17; 8:2, 11):
 - a. Lo único que puede subyugar la muerte es

la vida increada de Dios; siempre que la vida divina se hace presente, la muerte desaparece (vs. 2, 9-11).

b. Necesitamos abrir nuestro ser al Señor y permitir que Su gracia fluya por medio de nosotros y nos llene; el fluir de la gracia estará activo en nosotros como el Espíritu, quien será vida para nosotros, y esta vida subyugará la muerte y la absorberá (5:21).

2. La única manera en que podemos reinar en vida sobre Satanás y vencerlo es que permanezcamos en la torre fuerte de nuestro espíritu regenerado (16:20; Pr. 18:10; 1 Jn. 5:4, 18).

Día 6 **VIII. El resultado de reinar en vida —es decir, el resultado de vivir bajo el gobierno de la vida divina— es que podemos poner en práctica la vida del Cuerpo en la vida de iglesia (Ro. 12:4-5; 16:16):**

A. Cada uno de los aspectos relacionados con el vivir propio de la vida del Cuerpo, el cual se describe en Romanos 12, exige que seamos gobernados por la vida divina:

1. Ser transformados por medio de la renovación de nuestra mente (v. 2b).
2. No tener un concepto más alto de nosotros mismos que el que debemos tener (v. 3a).
3. Pensar de nosotros mismos de modo que seamos cuerdos, conforme a la medida de fe que Dios nos ha repartido a cada uno (v. 3b).
4. Considerar que en un Cuerpo tenemos muchos miembros y que no todos los miembros tienen la misma función (vs. 4-5).
5. Únicamente al reinar en vida podremos llevar una vida que exhibe las virtudes más elevadas a fin de llevar la vida del Cuerpo en la vida de iglesia:
 - a. Amar sin hipocresía y amarnos entrañablemente con amor fraternal (vs. 9a, 10a).
 - b. No ser perezosos en el celo, sino fervientes en espíritu, sirviendo al Señor (v. 11).

c. Ser sufridos en la tribulación (v. 12b).

d. Gozarnos con los que se gozan y llorar con los que lloran (v. 15).

e. Si nos es posible, en cuanto dependa de nosotros, debemos vivir en paz con todos los hombres (v. 18).

B. La vida del Cuerpo se expresa en la vida de iglesia; es únicamente al vivir sujetos al gobierno de la vida divina, es decir, al reinar en vida, que podremos vivir la vida apropiada de iglesia (14:1-23; 16:1, 4-5, 16).

Alimento matutino

Ro. Pues si, por el delito de uno solo, reinó la muerte por 5:17 aquel uno, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

21 Para que así como el pecado reinó en la muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.

Reinamos en vida en la unión espiritual, práctica y que se puede experimentar por el espíritu mezclado mediante la abundancia de la gracia y del don de la justicia, las cuales Dios nos ha regalado (Ro. 5:17b). La gracia nos es dada para que experimentemos la salvación orgánica, mientras que el don de la justicia nos es dado con miras a la redención jurídica realizada por Dios.

La salvación completa que Dios efectúa tiene como fin que reinemos en vida por la abundancia de la gracia (Dios mismo como nuestro suministro que es del todo suficiente para nuestra salvación orgánica) y del don de la justicia (la redención jurídica efectuada por Dios y aplicada a nosotros de modo práctico). Cuando todos reinemos en vida, llevando una vida bajo el reinado de la vida divina, el resultado será la vida del Cuerpo verdadera y práctica. (*Estudio de cristalización de la salvación completa que Dios efectúa en Romanos*, págs. 31, 39)

Lectura para hoy

Ciertamente se han escrito varios libros acerca del reinar con Cristo en el reino milenar. Sin embargo, el reinar en vida no debe ser solamente una experiencia que tendremos en el futuro; al contrario, debemos experimentarlo en nuestra vida diaria. No estoy satisfecho con las promesas acerca de ser un rey en el futuro, pues deseo reinar en vida como un rey hoy. En Romanos 5:17 Pablo no se refiere al reino milenar. Si consideramos este versículo en su contexto, descubriremos que Pablo está hablando de nuestra vida diaria actual. ¡Alabado sea el Señor porque desde hoy podemos ser reyes en vida!

Si queremos saber el significado de que la gracia reine para vida eterna, necesitamos primero el debido entendimiento de lo que es la gracia. La gracia es Dios mismo dado a nosotros en Cristo e impartido a nuestro espíritu como nuestra porción. Si entendemos la Biblia de manera cabal, sabremos que Dios no tiene la intención de darnos ninguna otra cosa aparte de Sí mismo.

Cualquier otra cosa aparte de Dios es vanidad. Salomón, el rey sabio, dijo: “Vanidad de vanidades, todo es vanidad” (Ec. 1:2). En las palabras del apóstol Pablo, todas las cosas aparte de Cristo son basura (Fil. 3:8). Nuestra única porción es Dios mismo, y la gracia es Dios dado a nosotros como nuestra porción para que participemos de Él, le experimentemos y le disfrutemos.

Si consideramos Juan 1:1 y 1:14 dentro de su contexto, veremos que la gracia es Dios que viene a nosotros para impartirse en nosotros a fin de ser nuestro disfrute. Juan 1:16 dice: “Porque de Su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia”. En Romanos 5:17 Pablo habla de recibir no sólo la gracia, sino también la abundancia de la gracia. Debido a que la gracia es viviente y siempre está en crecimiento, es superabundante. Esta gracia abundante también reina. La gracia no es un elemento inanimado, sino una persona viviente, Dios mismo.

La única manera de [obtener la abundancia de la gracia] es recibirla, y esto sin laborar ni pagar ningún precio; simplemente la recibimos. Tanto el Evangelio de Juan como el libro de Romanos hablan de recibir la gracia ... Juan 1:16 dice que de Su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia. En Romanos 5:17 Pablo habla de que recibamos la abundancia de la gracia. Debemos acudir al propio Dios, quien es la gracia, y recibir esta gracia una y otra vez hasta que estemos llenos de ella. Solamente cuando estemos llenos de esta gracia podemos experimentar el reinado de la gracia. Cuando permitimos que esta gracia nos llene, abundará en nosotros y luego reinará en nosotros. La gracia reinante siempre procede de la gracia que abunda en nosotros.

Si carecemos de la gracia, ésta no puede reinar en nosotros ... Siempre y cuando estemos llenos de la gracia, ésta rebosará de nosotros y reinará; entonces, reinaremos en vida por la gracia sobre el pecado, la muerte y Satanás. No solamente somos libertados de los tres enemigos principales, sino que reinamos sobre ellos. El principio de reinar en vida se revela en el capítulo 5, pero la experiencia de reinar en vida se encuentra en el capítulo 8. Reinar en vida es una experiencia mucho más grandiosa y elevada que ser salvos en la vida de Cristo. (*Estudio-vida de Romanos*, págs. 529-530, 532, 533-534)

Lectura adicional: Estudio de cristalización de la salvación completa que Dios efectúa en Romanos, mensaje 4; *Estudio-vida de Romanos*, mensaje 46

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con 5:10 Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos en Su vida.

8:35, 37 ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? ... Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó.

Existe una revelación más extensa en cuanto al hecho de que seamos salvos en vida. Esta tiene como fin no sólo que seamos salvos en la salvación orgánica de Dios, sino también que reinemos en la vida de Cristo. Cuánto seamos salvos en la salvación orgánica determina cuánto se manifestará el hecho de que reinemos en vida. El hecho de que reinemos en vida comprueba que experimentamos la salvación orgánica de Dios. Si una persona afirma que es sana, no se puede confiar en eso. Se necesita hacerle un examen de la sangre, y si se demuestra que sus glóbulos rojos, sus glóbulos blancos, su colesterol, etc., están normales, entonces se comprueba que en realidad es sano. Si se quiere saber si estamos experimentando realmente la salvación orgánica de Dios, hay que averiguar si estamos reinando en la vida de Cristo.

Romanos 5:17 dice: “Pues si, por el delito de uno solo, reinó la muerte por aquel uno, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia”. Aquí la abundancia del don de la justicia se refiere a la redención jurídica, y la abundancia de la gracia es el Dios Triuno procesado. Esta gracia efectuará la salvación orgánica de Dios en nosotros. (*La experiencia de la salvación orgánica de Dios equivale a reinar en la vida de Cristo*, págs. 45-46)

Lectura para hoy

La vida que recibimos no sólo nos salva de ciertas cosas, sino que también nos capacita para que reinemos sobre todas las cosas. Esto sobrepasa al hecho de que seamos salvos en la vida. Recibimos la justicia objetiva, pero todavía necesitamos recibir constantemente la abundancia de la gracia (el Dios Triuno procesado como el Espíritu consumado) a fin de reinar en vida subjetivamente. Romanos 6—16 revela el significado de reinar en vida ... Sabemos si

reinamos en vida ... si llevamos la vida y la experiencia expresadas en las revelaciones de Romanos 6—16, ésta es una evidencia de que sin duda reinamos en vida.

Cuando reinamos en vida, podemos vencer en todas las circunstancias (Ro. 8:31-39; cfr. 1 Co. 15:54-57).

En cuanto a vencer junto con Cristo, necesitamos ser más que vencedores en todas las circunstancias. No vencemos en nosotros mismos, sino que somos más que vencedores en la victoria de Cristo.

Las cosas maravillosas que Dios nos hace por Su amor provocan al enemigo de Dios, para que nos ataque usando toda clase de sufrimientos y calamidades (Ro. 8:35-36). No obstante, debido a que respondemos al amor de Dios en Cristo, estos ataques han llegado a ser un beneficio para nosotros (v. 28). Así que, somos más que vencedores en todas estas calamidades (v. 37).

Cuando reinamos en vida, estamos por encima de todo en la victoria de Cristo en todas las circunstancias ... Según el libro de Efesios, estamos unidos a Cristo en Su resurrección y en Su ascensión (2:5-6), así que trascendemos a los lugares celestiales. En esto consiste estar por encima de todas las cosas. Efesios 1 nos dice que nosotros, por haber resucitado y ascendido con Cristo, estamos por encima de todo junto con Él, no sólo encima de todo lo que está debajo de la tierra, sino también por encima de todo lo que está en la tierra, en el aire, en los cielos e incluso en el cielo que está encima de los cielos. También estamos por encima de todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero (vs. 20-21).

La victoria de Cristo no sólo debe ser un hecho cumplido que podemos recibir, sino que también debe llegar a ser nuestra experiencia diaria en vida por medio de la unión que el Cristo resucitado como el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45) tiene con nuestro espíritu, como un sólo espíritu (6:17), para que estemos por encima de todo al vencer junto con Cristo. Por consiguiente, debemos vivir por este espíritu mezclado y andar conforme al mismo. (*La experiencia de la salvación orgánica de Dios equivale a reinar en la vida de Cristo*, págs. 46, 48-50, 51)

Lectura adicional: La experiencia de la salvación orgánica de Dios equivale a reinar en la vida de Cristo, mensaje 4; *La experiencia de vida*, cap. 17

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. ...Si la raíz es santa, también lo son las ramas. Pero si 11:16-17 algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado entre ellas, y viniste a ser copartícipe de la raíz de la grosura del olivo.

Jn. ...El que no nace de agua y del Espíritu, no puede 3:5 entrar en el reino de Dios.

Reinamos en vida en la unión espiritual, práctica y que se puede experimentar. Romanos 8:16a dice: “El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu”. Hoy el Espíritu de Dios, el Espíritu todo-inclusivo del Dios Triuno, mora y obra en nuestro espíritu humano regenerado. Estos dos espíritus son uno; viven juntos, obran juntos y existen juntos como un solo espíritu mezclado. (*Estudio de cristalización de la salvación completa que Dios efectúa en Romanos*, pág. 31)

Reinamos en vida no sólo al morir con Adán, al vivir con Cristo y al vencer en todas las circunstancias, sino también al llevar una vida injertada junto con Cristo (Ro. 11:17-24).

Necesitamos reinarnos en vida para llevar la vida de la nueva creación siendo injertados con Cristo ... Llegamos a ser nueva creación en Cristo (2 Co. 5:17), andamos por el Espíritu conforme a la norma de la nueva creación (Gá. 6:15-16; 5:25), podemos vestirnos del nuevo hombre (Ef. 2:15; 4:23-24) y experimentar la renovación del nuevo hombre (Col. 3:10).

Reinamos en vida no sólo para llevar la vida de la nueva creación, sino también para reinarnos en la eternidad al llevar una vida injertada junto con Cristo (2 Ti. 2:12; Ap. 20:4, 6; 22:5). (*La experiencia de la salvación orgánica de Dios equivale a reinarnos en la vida de Cristo*, pág. 51)

Lectura para hoy

Al reinarnos en la vida divina, somos salvos en la vida divina de Cristo de toda clase de insubordinación. Ser salvos en vida nos lleva a reinarnos como reyes. Según Romanos 5:17, aquellos que reciban la abundancia de la gracia y la abundancia del don de la justicia, aquellos que son justificados, reinarán en vida. Una persona justificada debe reinarnos en vida porque posee la vida divina, la vida real, en virtud de la cual reina. Sin la vida real, nadie puede reinarnos. Cuando fuimos redimidos por Cristo y fuimos perdonados de nuestros pecados y lavados con la

sangre de Cristo, fuimos justificados. Además de esto, fuimos regenerados con una vida que es divina, espiritual, celestial, real y regia [Jn. 3:5]. Por lo tanto, ahora podemos reinarnos en vida como reyes.

Reinarnos en la vida divina de Cristo nos salva de toda clase de insubordinación (Ro. 5:17). Esta vida nos salva de toda índole de cosas negativas. Reinamos sobre el pecado, el mundo, Satanás, el hombre natural, el yo y el individualismo a fin de llevar a cabo la edificación del Cuerpo orgánico de Cristo, cumpliéndose así la economía neotestamentaria de Dios.

Reinarnos en vida es reinarnos sobre cosas tales como el pecado, el mundo, Satanás, el hombre natural, el yo y el individualismo. Todas estas cosas forman parte de la rebelión actual. Todas las cosas participan en esta rebelión. El pecado es una rebelión que está dentro de nosotros, y el mundo es una rebelión que está fuera de nosotros. Satanás está en rebelión, y de hecho es el rebelde principal. Nuestro hombre natural y el yo son también muy rebeldes. Incluso en la iglesia, el hombre natural se rebela. El individualismo es la rebelión de nuestro hombre natural ... Mientras vivamos en nuestro hombre natural, no estaremos de acuerdo con nuestra esposa, con nuestro esposo, con nuestros padres ni con los demás miembros de nuestra familia. En nuestro hombre natural, tampoco podemos ser uno con los demás hermanos y hermanas en la vida de iglesia. Nuestro hombre natural continuamente se rebela. Cuando nos conducimos en Cristo, en el estatus y posición de un santo, somos amables y simpáticos con todos en casi todo. Pero cuando estamos fuera de Cristo, sobre todo cuando nos enojamos, nos olvidamos de la posición y el estatus que tenemos como santos. En tal condición, nos sentimos descontentos con todo el mundo y nada nos parece agradable.

Debemos aprender a ejercitar nuestra realeza. Todos hemos sido coronados para ser reyes en vida con miras a reinarnos en vida. Debemos aprender a no expresar ni una sola palabra que tenga algún indicio de rebelión. Eso significa que estamos aprendiendo a reinarnos. Muchas veces algo relacionado con el pecado o el mundo surge dentro de nosotros. Cuando esto sucede, muchas veces la mejor manera de reinarnos sobre estas cosas es decirle al pecado o al mundo: “¡Para ya! No continúes”. (*To Be Saved in the Life of Christ as Revealed in Romans*, págs. 9-11)

Lectura adicional: To Be Saved in the Life of Christ as Revealed in Romans, cap. 1; *Salvation in Life in the Book of Romans*, cap. 7

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. Porque yo también soy hombre bajo autoridad, y 8:9 tengo bajo mis órdenes soldados; y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi esclavo: Haz esto, y lo hace.

Col. Dando gracias al Padre que [nos ha] ... trasladado al 1:12-13 reino del Hijo de Su amor.

Reinar en vida equivale a estar bajo el reinado de la vida divina. Si observamos la vida del Señor Jesús como el Dios-hombre en Su humanidad en la tierra, Él estaba totalmente bajo el reinado de la vida divina del Padre. Lo hizo todo bajo el reinado del Padre. Él como hombre rechazó Su humanidad natural y llevó una vida humana bajo la restricción de la vida divina de Su Padre celestial. Al estar, en la práctica, bajo el reinado de la vida divina del Padre, estaba reinando en vida. Éste es el ejemplo que debemos seguir.

Al vivir bajo el reinado de la vida divina, al reinar en vida, podemos llevar la vida de iglesia. No es posible que llevemos la vida de iglesia si no estamos bajo el reinado y el control de la vida divina. Debemos reinar en vida para llevar la vida de iglesia.

Romanos 14:1—15:3 habla de que reinamos en vida en la vida de iglesia. Actualmente existen muchas divisiones entre los cristianos debido a que reciben a los creyentes sin la restricción, o sea, el control, de la vida divina ... Sólo al reinar en vida podemos recibir a todos los que Dios recibió. (*Estudio de cristalización de la salvación completa que Dios efectúa en Romanos*, pág. 44)

Lectura para hoy

Debemos recibir a los creyentes como Dios los recibe (14:1-23) ... Pablo, al escribir este capítulo, tenía un corazón tolerante, una actitud amplia y una perspectiva noble. Para poner en práctica la vida de iglesia que él presentó en el capítulo 12, debemos llevar a cabo resueltamente los asuntos presentados en el capítulo 14. Muchos santos que aman al Señor y procuran llevar la vida de iglesia han fracasado porque eran negligentes o estaban equivocados en este asunto. Para poner en práctica la vida de iglesia, ... debemos aprender las lecciones prácticas de recibir a los creyentes, que la vida de iglesia pueda ser todo-inclusiva, que

pueda incluir a toda clase de cristianos genuinos. Para esto, todos debemos estar bajo el reinado de la vida divina.

En 16:1-24 Pablo, a través de sus recomendaciones y saludos, compenetra a muchos santos y muchas iglesias bajo su ministerio con miras al vivir práctico del Cuerpo de Cristo en la comunión universal del mismo ... En el capítulo 14 Pablo era generoso y estaba lleno de gracia en cuanto a recibir a los creyentes. Sin embargo, [en 16:17-19] él es inflexible y está resuelto al decir que debemos apartarnos de los que disienten, de los que causan divisiones y de los que causan tropiezos. El propósito en ambos casos es preservar el Cuerpo de Cristo para que tengamos la vida normal de iglesia. Hoy es necesario que todos los creyentes quienes han recibido la abundancia de la gracia y del don de la justicia pongan en práctica la restricción y la limitación de vida en la vida divina. (*Estudio de cristalización de la salvación completa que Dios efectúa en Romanos*, págs. 44, 45-46)

Es más fácil dar un ejemplo del reino del Hijo de Su amor, que tratar de dar una definición adecuada ... Así, cada vez que le expresamos al Señor Jesús nuestro amor, estamos conscientes de una dulce sensación de amor. No solamente esta sensación de amor incluye al Señor Jesús, sino que también nos incluye a nosotros. De esta manera, nos damos cuenta de que también nosotros somos objetos del amor divino, y como tales, espontáneamente empezamos a ser regidos por cierta autoridad o gobierno. Antes de amar al Señor Jesús, éramos libres para hacer lo que quisiéramos. Ahora, cuanto más decimos: “Señor Jesús, te amo”, menos libres nos sentimos. Anteriormente, no sentíamos sobre nosotros ningún control ni restricción. Podíamos maltratar a otros o participar en entretenimientos mundanos sin sentir ninguna restricción interior. Pero ahora, por amar al Señor Jesús, somos gobernados por Él. Él no nos gobierna de una manera severa, sino de una manera dulce y agradable ... Debido a ello, no nos atrevemos a decir ninguna palabra vana ni a tener ningún pensamiento que desagrade al Señor; antes bien, somos totalmente gobernados y restringidos al máximo en una dulce sensación de amor. Éste es el reino del Hijo de Su amor. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 32, 33)

Lectura adicional: Estudio de cristalización de la salvación completa que Dios efectúa en Romanos, mensaje 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. El Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo 16:20 vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesús sea con vosotros.

1 Jn. Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no 5:18 practica el pecado, pues el que es nacido de Dios se guarda a sí mismo, y el maligno no le toca.

Lo único que es capaz de subyugar a la muerte es la vida increada de Dios. Nuestra vida, la vida creada, no puede resistir la muerte, pero la vida divina —representada por los huesos del Señor, los cuales no le fueron quebrados cuando Él estaba en la cruz— no puede ser vencida por la muerte, pues ésta no es capaz de vencerla. El hecho de que los soldados no quebraran las piernas del Señor, indica que Su vida increada es inquebrantable. Cualquier forma de vida creada, ya sea vegetal, animal o humana, puede verse afectada por la muerte. La vida increada es la única vida que no es afectada por la muerte.

Así como la luz disipa la oscuridad, la vida increada sorbe la muerte. Las tinieblas solamente pueden ser vencidas por la luz. Así que, nosotros no deberíamos tratar de echar fuera las tinieblas; lo que debemos hacer es simplemente prender la luz. Tan pronto como la luz viene, las tinieblas se desvanecen. Según el mismo principio, cuando la vida increada llega, la muerte desaparece. La muerte le teme a la vida increada de Dios. A fin de reinar en vida, necesitamos la abundancia de la gracia y del Espíritu viviente. En tanto tengamos la vida divina, todo indicio de muerte desaparecerá.

No debemos esforzarnos por vencer nuestro mal genio, nuestro hábito de ir de compras ni el de chismear. En cambio, debemos simplemente abrir nuestro ser a Dios y permitir que Su gracia fluya en nosotros y nos llene. Esta gracia que fluye se manifestará como el Espíritu, el propio Espíritu que es la vida en nosotros. Entonces, esta vida subyugará a la muerte y la sorberá. Éste es el significado de reinar en vida sobre la muerte. (*Estudio-vida de Romanos*, págs. 549-550)

Lectura para hoy

Debido a que tenemos al Hijo, tenemos la vida (1 Jn. 5:11-12) ... El Hijo de Dios ... está en nuestro espíritu. Así que, nuestro espíritu es el lugar de protección; es como una torre alta. La misma vida en la cual vencemos a Satanás y con la cual lo vencemos, está ahora en nuestro espíritu regenerado. Si permanecemos en nuestro espíritu

regenerado, Satanás, el maligno, no podrá tocarnos [v. 18]. Ésta es la manera de vencer a Satanás.

No se esfuerce por vencer a Satanás, pues él es demasiado fuerte y poderoso para usted. Cuanto más trate de vencerle, más será derrotado por él. Ninguno de nosotros es la excepción. La única manera de vencer a Satanás es permanecer en la torre alta de nuestro espíritu regenerado. Cuando estamos en esta torre, podemos reírnos de Satanás y decirle: “Satanás, ¿no sabes que yo estoy aquí en la torre alta de mi espíritu? ¿Qué me puedes hacer aquí? Dentro de muy poco serás aplastado bajo nuestros pies”.

Además, cuando permanecemos en el espíritu, somos edificados en el Cuerpo de una manera práctica. Pero si estamos en la mente, ciertamente estaremos divididos. Esto es cierto no sólo en la vida de iglesia, sino también en nuestra vida matrimonial. Si yo estoy en mi mente y mi esposa está en la suya, será imposible para nosotros ser uno. He aprendido por experiencia lo saludable que es tener temor de permanecer en la mente. ¡Quiero estar en mi espíritu! Cuando estoy en el espíritu, no tengo ningún problema relacionado con la unidad.

En el espíritu experimentamos no sólo a Cristo como vida, sino también al Cuerpo. En el espíritu Cristo es nuestra vida personalmente y también es la vida del Cuerpo. Por lo tanto, en el espíritu con la vida divina y con el Cuerpo de Cristo, Satanás es vencido y aun aplastado bajo nuestros pies. Él es derrotado no por individuos, sino por el Cuerpo.

Nunca debemos descuidar nuestro espíritu regenerado, que es la torre alta que está en nosotros, donde podemos refugiarnos de Satanás. Cuando seamos tentados a argumentar con nuestro cónyuge, ... debemos escapar a la torre alta de nuestro espíritu regenerado, el lugar donde Satanás no puede tocarnos, y donde podemos disfrutar a Cristo como nuestra vida y experimentar la realidad del Cuerpo. Cuando estamos en dicho lugar, Satanás no nos puede hacer nada.

No es difícil entrar en la torre alta de nuestro espíritu. Simplemente necesitamos invocar el nombre del Señor Jesús. Si permanecemos en nuestro espíritu, tendremos la victoria sobre Satanás. Él será subyugado y aun aplastado bajo nuestros pies, y nosotros reinaremos sobre él en Cristo como nuestra vida. Que todos nos ejercitemos con el fin de permanecer en la torre alta de nuestro espíritu regenerado. (*Estudio-vida de Romanos*, págs. 554, 555-557)

Lectura adicional: Estudio-vida de Romanos, mensajes 47-49

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Porque de la manera que en un cuerpo tenemos 12:4-5 muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo en Cristo y miembros cada uno en particular, los unos de los otros.

Podemos presentar nuestros cuerpos para vivir la vida del Cuerpo reinando en vida al no establecer nuestra propia justicia, sino la de Dios y al tomar a Cristo como la justicia de Dios (Ro. 12—13).

Para vivir la vida del Cuerpo de modo práctico y abundante, primero debemos presentar nuestros cuerpos (12:1). Nosotros los seres humanos existimos en el tiempo. Cuando presentamos nuestros cuerpos, naturalmente presentamos nuestro tiempo y ofrecemos todo nuestro ser.

Después de presentar nuestros cuerpos, debemos ser renovados en nuestra mente (vs. 2-3). La renovación de la mente es la base sobre la cual nuestra alma es transformada; nos hace aptos para la edificación del Cuerpo de Cristo, la cual es la práctica de la vida del Cuerpo. (*La experiencia de la salvación orgánica de Dios equivale a reinar en la vida de Cristo*, págs. 62, 63)

Lectura para hoy

Todos los asuntos mencionados en Romanos 12 al 13 están relacionados con llevar la vida del Cuerpo. Cada punto requiere que seamos regidos por la vida divina. Todos estos asuntos son pequeños, pero los podemos hacer sólo si somos gobernados por la vida divina.

Presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo (12:1) es un asunto de reinar en vida. Si uno no reina en vida, no puede presentar su cuerpo en sacrificio vivo. Cuando reinamos en vida no nos amoldamos a este siglo, sino que somos transformados por medio de la renovación de nuestra mente, comprobando así cuál es la voluntad de Dios (v. 2).

Cuando somos controlados por la vida divina, ciertamente pensaremos de nosotros mismos de manera que seamos cuerdos, conforme a la medida de fe que Dios nos ha repartido a cada uno (v. 3b). La manera en que nos estimamos es como un caballo salvaje. Pero al reinar en vida, nuestro modo de pensar es dominado.

Cuando [los diáconos o diaconisas] sean gobernados por la vida divina, servirán fielmente en su servicio específico (v. 7a).

Mientras estamos bajo el reinado de la vida divina, podemos enseñar, exhortar, dar con sencillez, presidir como un líder diligente y mostrar misericordia con alegría (vs. 7b-8). Del mismo modo, cuando seamos personas bajo el reinado de la vida divina, tomaremos la iniciativa en honrar a los demás (v. 10b).

Romanos 12:9-21 es una sección sobre llevar una vida llena de las virtudes más elevadas para la vida del Cuerpo. Debemos entender que en nosotros mismos nunca podremos poner en práctica estas virtudes. Podemos tener esta clase de vida para la vida del Cuerpo sólo si reinamos en vida. Si observamos nuestra vida de iglesia, descubriremos que somos deficientes en casi todos los puntos. Romanos 12:15 dice: “Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran”. Cuando otros se gozan, tal vez los envidiamos, y cuando otros lloran, es posible que les menospreciemos. Es imposible gozarse con los que se gozan y llorar con los que lloran, a menos que estemos bajo el reinado de la vida divina. Nuestra vida natural no puede hacerlo; pero al vivir bajo el reinado de la vida divina, podemos llevar la vida del Cuerpo con estas virtudes. Para ver la vida del Cuerpo edificada como realidad práctica, tenemos que reinar en vida, y en la práctica reinar en vida equivale a estar bajo el reinado de la vida divina.

La voluntad de Dios consiste en obtener la vida del Cuerpo. Romanos 13 presenta algunos aspectos adicionales de la vida de alguien que vive en la vida del Cuerpo ... Podemos ser esta clase de persona sólo si vivimos bajo el reinado de la vida divina. Debemos estar sujetos a todas las autoridades, sabiendo que fueron establecidas bajo el arreglo soberano de Dios ... No debemos deber a nadie nada, excepto el amarnos mutuamente; amando a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Finalmente, debemos velar en nuestro vivir, viviendo “como de día” (v. 13). Un efecto de reinar en vida consiste en que nos despertamos, estamos alerta y vigilamos, y no somos adormecidos por este siglo. Debemos ser los que no proveen para la carne a fin de satisfacer sus concupiscencias, sino que debemos estar despiertos como de día, vistiéndonos del Señor Jesucristo como nuestra segunda vestidura (Sal. 45:13-14) a fin de vivirlo a Él como nuestra justicia subjetiva y magnificarlo. (*Estudio de cristalización de la salvación completa que Dios efectúa en Romanos*, págs. 38-39)

Lectura adicional: La experiencia de la salvación orgánica de Dios equivale a reinar en la vida de Cristo, mensajes 5-6; *Estudio de cristalización de la salvación completa que Dios efectúa en Romanos*, mensaje 5

Iluminación e inspiración: _____

